

DESCUBRIENDO, TODAVÍA, A VALENTÍN CARDERERA

La mayoría de los oscenses vinculamos el nombre de Valentín Carderera con la calle que lleva su nombre y que hasta 1974 corría paralela, en gran parte, a la elegante casa familiar y a su espléndido jardín, cuya desaparición todavía lamenta la ciudad. Algunos conocedores tendrán noticia de la valía de Carderera como pintor, y otros sabrán de su gran labor en la fundación y dotación del Museo de Huesca, o de su interés por los monumentos históricos, como San Pedro el Viejo: espléndida lección de arte y de historia puesta en peligro en una época especialmente agitada y convulsa. Todo esto parece suficiente para ubicar a uno de los oscenses más relevantes del siglo XIX, pero supone apenas una parte de la rica trayectoria artística y profesional que desarrolló desde Madrid y con la que logró una gran proyección en el ámbito nacional.

Dispuesto a iniciar una serie de actuaciones para estudiar y poner en valor la figura de Carderera, el Instituto de Estudios Altoaragoneses organizó del 9 al 11 de noviembre de 2010, con la participación de IberCaja, el ciclo de conferencias *Romanticismo y patrimonio en el siglo XIX: Valentín Carderera, dibujante, arqueólogo y coleccionista*, ciclo que se acompañó con la exposición *La construcción del pasado nacional: iconografía española de Valentín Carderera*, en colaboración con el Museo de Huesca y la Diputación Provincial. Estas actividades, que esperamos marquen el inicio de estudios sistemáticos sobre Carderera, han estado coordinadas por José María Lanzarote. *Argensola* tiene el placer de presentar las citadas conferencias, más un trabajo independiente, en su “Sección temática”, bajo el título “Un ilustre oscense en el complejo siglo XIX español”.

Comienza José María Azpíroz trazando el marco general biográfico y profesional del personaje (Huesca, 1796 – Madrid, 1880), y a continuación estudia dos de sus facetas: la de pintor, especialmente de retratos, y la de escritor de obras relacionadas con temas artísticos. Comisionado por el Gobierno, Carderera realizó una importantísima labor registrando con sus dibujos y acuarelas un patrimonio monumental amenazado tras la desamortización de Mendizábal, así como retratando a figuras egregias de la historia nacional. Destacan por número en el primer grupo las acuarelas con vistas de Huesca, y en el segundo, el libro *Iconografía española* (1855-1864), presentado en dos tomos exquisitamente impresos. Todo este material es estudiado por José María Lanzarote en un trabajo realizado a partir de una Ayuda de Investigación del IEA (2007-2008). Carderera tuvo la responsabilidad de seleccionar obras para formar el Museo Nacional de la Trinidad y varios museos provinciales. Itziar Arana, en una investigación donde se pone de manifiesto la importancia del criterio y la opinión del erudito oscense, explica su diferente implicación en el Museo de Valladolid y en el de Burgos. Caso muy especial es la participación de Carderera en el Museo de Huesca, pues aunque dejó su ciudad natal muy pronto nunca se desvinculó de ella, como relatan M.ª de la Paz Cantero y Julio Ramón. El propio Carderera fue durante toda su vida un gran coleccionista. Una parte de sus pinturas, libros y dibujos, entre ellos los de Huesca comentados más arriba, se conservan en la Fundación Lázaro Galdiano y son reseñados por Juan Antonio Yeves. En su trabajo y en el de Juan Antonio Hidalgo queda de manifiesto la importancia de las obras reunidas por el personaje, que fue un gran admirador de Goya y el mayor especialista del siglo XIX en su obra.

El “Boletín de noticias” reúne, como casi siempre, información variada. Estrechamente vinculado con la sección anterior está otro artículo de Juan Antonio Hidalgo en el que el autor da a conocer el inventario póstumo de pinturas de la colección de Carderera, que se une desde ahora a otros inventarios conocidos y publicados. Los otros tres trabajos se refieren a obras del siglo XVI, unas conservadas y otras desaparecidas. Juan José Morales estudia un documento inaccesible para los investigadores durante muchos años y finalmente recuperado, la capitulación del retablo de la capilla de Alonso Cortés en la iglesia del convento de Dominicos de Huesca; María del Mar Pisa ofrece documentación inédita sobre dos obras del cantero Pedro Laviña, una de ellas la capilla de los Reyes de la catedral, en un extracto del trabajo que realizó gracias a una Ayuda de Investigación del IEA (2008-2009); y, finalmente, Carlos Garcés ofrece la historia de la campana bendecida con el nombre de *Juana Paciencia*, fundi-

da por el Concejo para llamar a la corte del justicia y convocar reunión de vecinos en caso de guerra o grave peligro.

La “Sección abierta” presenta varios trabajos que tienen como protagonistas la Huesca y el Alto Aragón del siglo pasado. Juan Antonio Bernués estudia las pinturas murales del pintor onubense José Caballero en una de las casas de la calle del Parque, obras que corresponden a la etapa de juventud del artista; Ángel S. Garcés informa de la labor realizada en torno a la recuperación de las filmaciones procedentes de los legados de Mariano Gómez Zamora y Daniel Montorio Fajó, y también de su interés histórico, sobre todo porque una de ellas fue tomada durante el sitio de Huesca, en 1937; Jorge Laliena, en un trabajo llevado a cabo gracias a una Ayuda de Investigación del IEA (2008-2009), explica las razones y sobre todo las consecuencias de la instalación en Sabiñánigo de las fábricas Energías e Industrias Aragonesas, S. A., en 1918, y Aluminio Español, S. A., en 1927, por lo que se refiere al aumento de la población y al comportamiento político de esta; Sabiñánigo vuelve a ocupar el interés de Francisco Javier Lázaro, quien, asimismo gracias a una Ayuda de Investigación del IEA (2004-2005), estudia el Salón Internacional de Fotografía Amigos de Serrablo y su labor de difusión del patrimonio arquitectónico de la comarca. Finalmente, yo misma estudio documental y estilísticamente la capilla del santo Cristo de la catedral de Huesca y la pongo en relación con otras obras del mismo autor, Pedro de Ruesta, para señalar la importancia del arquitecto dentro de la arquitectura renacentista oscense.

Quienes nos ocupamos de la coordinación de *Argensola* deseamos que este nutrido número de la revista sea del agrado de los lectores y que sus contenidos sirvan para el mejor conocimiento de la historia, el arte y los personajes de Huesca y del Alto Aragón.

M.^a Celia Fontana Calvo
Directora de la revista *Argensola*